

“Las mujeres cubanas en la Educación Superior: apuntes para su estudio desde la Universidad de La Habana”

MSc. Dayma Echevarría León

MSc. Isarelis Pérez Ones

Lic. Isvieysys Armas Marrero

Institución: Universidad de La Habana

I. Contextualización de los estudios de género y los estudios sociales de las ciencias,

Entre los análisis CTS actuales, el vínculo con los estudios de género ha contribuido a aclarar posturas relativas tanto al sujeto del conocimiento (como productor y beneficiado de éste) como a los resultados del conocimiento. Este interés se ha desarrollado al constatar la presencia de algunos fenómenos bastante homogéneos a nivel mundial como por ejemplo la escasa representación femenina en las carreras científicas, sobre todo en las ciencias exactas y naturales y las ingenierías¹, las altas tasas de cambio de trabajo de aquellas mujeres que finalmente se gradúan y la subrepresentación de las mujeres en puestos de decisión en el sistema científico.

Este fenómeno ocurre por igual en países de diferente desarrollo socioeconómico, independientemente de la cantidad de recursos que destinen a ciencia y tecnología o a las políticas científicas, aún aquellas que prestan atención a los problemas de género. La causa de este comportamiento está asociada a procesos culturales e históricos que producen una discriminación de género, traducida en la tipificación por sexo de disciplinas y jerarquías científicas en las que unas u otros son abrumadoramente mayoritarios. Ello produce una pérdida de potencial humano que afecta el desarrollo integral de la ciencia.

El enfoque de género resulta especialmente útil en este tema ya que no sólo se basa en las categorías “femenino” y “masculino” si no permite explicar las funciones normativas y descriptivas de lo femenino y lo masculino, y el carácter relacional de estas identidades. Explora lo que se entiende como “mujer” y como “varón” en una situación específica dada y pone de relieve el carácter de construcción social, cultural e histórica (y no natural y biológica) de estos atributos.

A partir de esta toma de conciencia se ha hecho evidente la escasa producción de estadísticas de ciencia y tecnología desagregadas por sexo, junto con la casi inexistencia de estándares de recolección y análisis de datos para comparar la situación en diferentes países, paso inicial en la realización de diagnósticos de la

¹ Varios trabajos refieren la existencia de un fenómeno a nivel mundial sobre la disminución de las matrículas en estas áreas del conocimiento, tanto de hombres como de mujeres. Cuba no escapa. En una consulta reciente a expertos de la Educación Cubana hubo un consenso al plantear como un “problema caliente” este asunto.

situación que permitan tomar acciones desde un enfoque de género para eliminar o disminuir las inequidades y evitar la pérdida de talentos para la ciencia.

Al analizar el Sistema de Ciencia y Tecnología desde la perspectiva de género se hace imprescindible incluir en el análisis los elementos básicos que según Scott, (citada por Bielli, 2001:96) conforman esta categoría, Ellos son los símbolos culturales, los marcos normativos de interpretación de estos símbolos, las instituciones y organizaciones sociales que los reproducen y las identidades subjetivas. En su interrelación se establece la relación jerárquica entre lo masculino y lo femenino, que pueden ir desde posiciones de dominación hasta posiciones de negociación.

En cuanto a los símbolos culturales, en la sociedad operan diferentes expectativas que asignan diferentes profesiones a mujeres y a hombres. En el caso de la ciencia, esta es una de las razones por las cuales las mujeres tienen presencia mayoritaria en carreras humanísticas y no así en aquellas dedicadas a las ciencias exactas y a las ingenierías.

El interés sobre la especificidad femenina en la ciencia se ha extendido hacia diferentes temáticas paralelas a la participación de las mujeres en los sistemas de ciencia y tecnología, tales como la conformación social del conocimiento científico tecnológico y los impactos de este conocimiento en la población femenina, entre otros.

Este trabajo tiene el objetivo general de presentar el papel de los sujetos del conocimiento (productores y beneficiarios) a partir del análisis de las carreras científicas y trayectorias profesionales, tomando como ejemplo la Universidad de La Habana.

II. Carreras científicas y trayectorias profesionales: el Sistema de Ciencia e Innovación Tecnológica y el Sistema de Educación Superior en Cuba

Cuba, a partir del triunfo de la Revolución en 1959 se propuso un grupo de medidas básicas para elevar el nivel de vida de la población. La nacionalización de la enseñanza y la Campaña de Alfabetización² fueron dos de los pasos más importantes para consolidar el desarrollo social del país.

Luego de un largo proceso de institucionalización y conformación del sistema de ciencia y tecnología, al llegar la década de los años 90, había surgido la necesidad de proyectar e implementar un sistema de ciencia e innovación tecnológica que permitiera integrar más eficazmente la generación de conocimientos

² En la Campaña de Alfabetización participaron voluntariamente unos 270 mil maestros, estudiantes y trabajadores, que alfabetizaron alrededor de 700 mil personas, del ellos el 55% eran mujeres. Como resultado, la tasa de analfabetismo se redujo de 23,1% en 1958 hasta 3,9% en 1961. (CIEM, 2004:21)

científicos y tecnológicos con las demandas económicas y sociales, buscando un desempeño altamente competitivo y sostenible (CIEM, 2004:25-28).

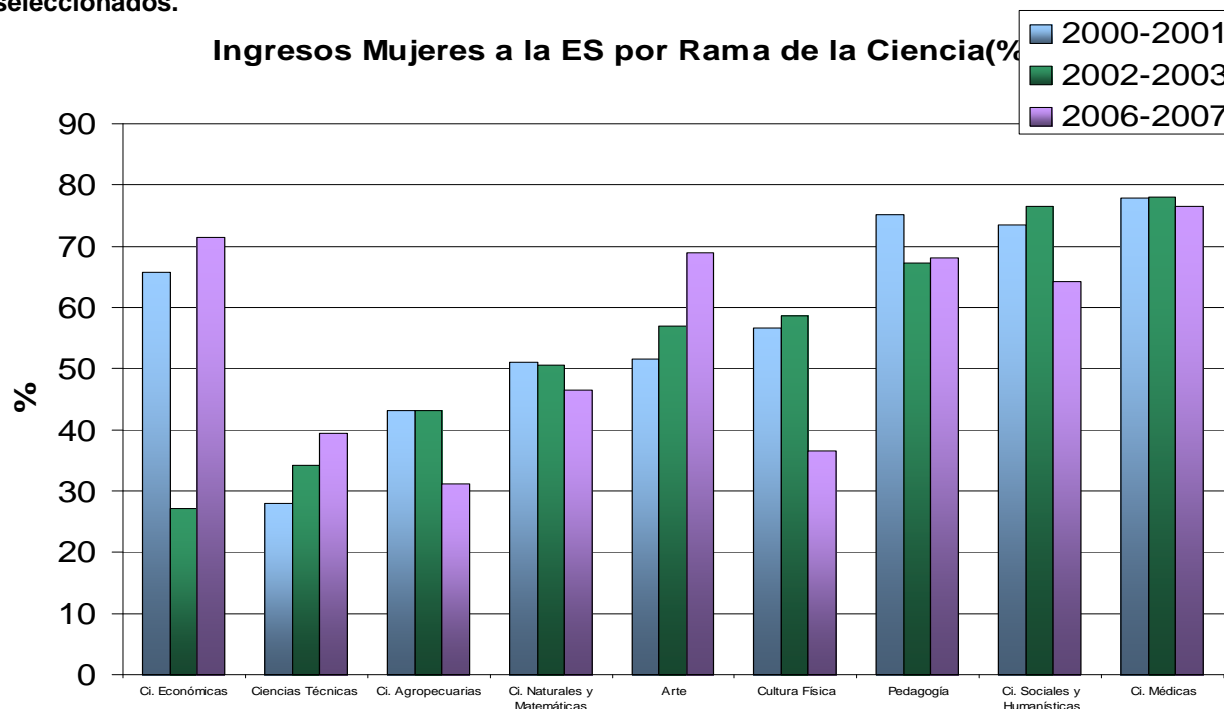
Esta política se basa en la integración de diferentes actores sociales en el llamado **Sistema de Ciencia e Innovación Tecnológica**, tales como el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente, organización rectora de este trabajo así como otras organizaciones que participan directamente en la producción de I+D y en el resto del proceso innovativo como universidades, centros de I+D, empresas de producción y servicios así como otras que intervienen en el proceso de generación y transferencia del conocimiento.

La visión de estos actores sociales que intervienen en el proceso de producción, generación y aplicación del conocimiento en no pocas ocasiones adolece de estadísticas o indicadores que vuelvan visible la diversidad de la situación de género. Ante esta situación Estebanéz (Estebanéz, 2003:9) plantea que resulta útil analizar la participación femenina a través del análisis del desarrollo de la carrera profesional científica. Este análisis desde la perspectiva de género, parte de la formación universitaria, la inserción en el campo científico, el progreso hacia posiciones jerárquicas y de poder, y analiza el reconocimiento social y científico a las innovaciones. Desde esta perspectiva se logra una visión más integral de las diferentes etapas de la profesión científica.

Desde el punto de vista de la formación del profesional de la educación superior (ES), en el caso de Cuba, se ha seguido una política educacional no discriminatoria e inclusiva. La posibilidad de estudiar en todos los niveles de enseñanza de forma gratuita ha favorecido la participación masiva de las mujeres en este ámbito. La mayoría de los estudiantes universitarios de hoy son mujeres³ aunque esta presencia reproduce el fenómeno de tipificación por ramas de la ciencia que se observa en cualquier país del mundo. Especialmente las Sedes Universitarias Municipales y los Cursos para trabajadores le han ofrecido a las mujeres nuevas oportunidades para estudiar, ya que en estos dos tipos de enseñanzas las mujeres representan más del 70% de la matrícula. (MES, 2007)

³ En el curso 2006-2007 las mujeres alcanzaron el 63% de los matriculados. (ONE, 2008b)

Gráfico 1. Ingresos de mujeres a la Educación Superior por rama de la Ciencia. Cursos seleccionados.



Fuente: Elaborado a partir de ONE, (2004), **Sistema de Estadísticas e Indicadores con Enfoque de Género, 1996-2002** y de MES, **Prontuario Estadístico Educación Superior (2006-2007)**, enero 2007, y ONE (2008b). **Panorama Económico y Social. Cuba 2007.** La Habana.

Como se observa, con excepción de las Ciencias Técnicas y Agropecuarias, y para el curso 2002-2003 las Ciencias Económicas y en el curso 2006-2007 Cultura Física y Ciencias Naturales y Matemáticas, las mujeres representan más del 50% de los nuevos ingresos en la educación superior para todas las ramas de la ciencia. Esta información se debe analizar al menos en dos sentidos: primero, en términos generales los varones se sienten menos atraídos a ingresar a la educación superior que las mujeres, comportamiento que puede estar condicionado por los estereotipos tradicionales que les asignan a los varones el rol de proveedor por lo que se ve impulsado a trabajar desde edades tempranas para ingresar a su hogar. Otra de las razones puede estar condicionada con el reforzamiento positivo que se les ha venido haciendo a las niñas desde edades tempranas para que logren su independencia económica por la vía de la calificación y el trabajo⁴.

⁴ Un artículo interesante sobre este tema, escrito por Michelle Conlin, aparece en la revista **Business Week**, titulado "The new gender gap: From kindergarten to grad school, boys are becoming the second sex". Luego de mostrar diferentes estadísticas de escuelas, tanto públicas como privadas, en Estados Unidos, y otros países industrializados se muestra que las niñas y mujeres obtienen mejores calificaciones en la mayoría de las asignaturas, ocupan los puestos principales en las direcciones de sus escuelas, tienen mejores desempeños extracurriculares, etc. Según la autora esta

También, a raíz del llamado Período Especial, los estudios universitarios y las profesiones científicas se devaluaron en cierta medida en el orden del prestigio social, debido en parte a que los ingresos materiales que se obtenían por esta vía eran superados por los obtenidos en otras actividades que requerían menor esfuerzo intelectual por lo que el acceso a la Educación Superior no se encontraba entre las principales expectativas de los jóvenes. En el sector de la Ciencia, durante el período de 1991 a 1996 se observó un proceso de migración de una parte de los investigadores hacia otros sectores de la economía. Entre 1991 y 1995 el indicador de cantidad de investigadores en actividades de I+D decreció de 1,32 a 1,13 (CIEM, 2004:31).

Al analizar la composición por sexo de las carreras universitarias es evidente la preferencia femenina a carreras humanísticas mientras que aquellas técnicas y agropecuarias están dominadas por varones⁵.

Este hecho también se pone de manifiesto al analizar la inserción laboral de los graduados en las diferentes ramas de la ciencia, en el llamado “campo científico”⁶. Dentro de este campo científico existen símbolos de reconocimiento, otorgados por las personas que sustentan la autoridad que son los que determinan qué posición se ocupa en él y además tienen un efecto acumulativo de prestigio. Si tenemos en cuenta que las mujeres son “recién llegadas” a este campo, con algo más de un siglo de presencia (aunque creciente),

tesis se basa en que luego de muchos años de afirmación positiva con las niñas, animándolas a que sean mejores ya se están mostrando los resultados. (Conlin, 2003: 74-82)

⁵ Existen dos tipos de perspectivas que intentan explicar estas diferencias: la neurobiológica y la sociopsicológica. La primera se centra en identificar diferencias por sexo en habilidades cognitivas, a partir de las diferencias cerebrales que expliquen y justifiquen la desigual presencia de hombres y mujeres en diferentes ramas de las ciencias. Uno de sus resultados informa de una superioridad masculina en habilidades matemáticas y espaciales y una superioridad femenina en habilidades verbales. Esta diferencia explicaría el escaso número de mujeres en carreras técnicas y el escaso número de varones en carreras humanísticas. Sin embargo, otro gran número de estudios ha mostrado diversos tipos de sesgos que incorporan estos estudios, disminuyendo el valor de los resultados sobre la causa de las desigualdades existentes radica en que tenemos cerebros diferentes, (González y Pérez, 2002: 7). Desde la perspectiva sociopsicológica, se plantea la idea de que el condicionamiento social de hembras y varones desde la infancia no favorece que las hembras escojan carreras técnicas. Por una parte, los niños y niñas juegan de forma diferente, a los primeros se les da para que jueguen a construir, indagar, competir, resaltando la idea de que manipulen, agrupen y separen objetos mientras que a las niñas se les da para que jueguen en espacios y roles que desarrollen más las habilidades verbales y las relaciones interpersonales. Por otra parte, la existencia de estereotipos sociales que asocian a los varones con características tales como racionalidad, dominación, independencia, frialdad y objetividad mientras que a las hembras con ternura, pasividad, emocionalidad y subjetividad. Como las cualidades necesarias para hacer una “buena ciencia” parten de la objetividad y la racionalidad, cualidades masculinas, las mujeres se encuentran en una posición de desventaja frente a los varones para escoger y desarrollar una carrera científica, (González y Pérez, 2002: 8).

⁶ Según Pierre Bourdieu “...El campo científico, como sistema de relaciones objetivas entre posiciones adquiridas (en las luchas anteriores) es el lugar (es decir, el espacio de juego) de una lucha competitiva que tiene por desafío específico el monopolio de la autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o si se prefiere, el monopolio de la competencia científica que es socialmente reconocida a un agente determinado, entendida en el sentido de hablar e intervenir legítimamente (es decir, de manera autorizada y con autoridad) en materia de ciencia” (Bourdieu, 1994: 131).

constantemente se enfrentan a la necesidad de insertarse en el sistema establecido de antemano, que ya supone una jerarquía.

Al Sistema de Ciencia e Innovación Tecnológica del país, pertenecen todas las personas vinculadas en el proceso de generación, gestión, distribución y producción del conocimiento y la tecnología en Cuba, para el año 2006 contaba con 74 068 trabajadores, de ellos el 53,19% eran mujeres (CITMA, 2007). Este sector ha mantenido un crecimiento sostenido en términos de fuerza de trabajo principalmente debido a la incorporación personas con nivel superior y mujeres en las diferentes categorías del sector. Aunque para el 2006 se observa un ligero retroceso en la cantidad de personas y en la participación de las mujeres en el sector en términos absolutos, se observa un aumento en términos relativos respecto al 2003, cuando ellas constituían el 50,9%.

Si bien la presencia de mujeres en este sector ha ido en aumento, estos datos solo las presentan en términos de cantidades sobre el total de trabajadores, por lo que es imposible situar su evolución por nivel educacional o categoría ocupacional. Otra de las fuentes consultadas (CIEM, 2004:30) muestra la evolución de mujeres en las categorías de Investigadoras y Técnicas desde 1996 hasta el año 2000, en las que se muestra la evolución positiva de las mujeres como investigadoras y técnicas, igualando e incluso superando a los hombres en estas categorías. Sin embargo, no es suficiente considerar que las mujeres son mayoritarias como fuerza de trabajo en el sistema de ciencia y tecnología, pues se debe estar alerta ya que las estadísticas utilizan categorías muy amplias para englobar el trabajo de las mujeres en el sistema de producción de conocimientos, lo que hace discutible su validez.

Numerosos estudios (Bielli, 2001) (Kochen, 2001) (González y Pérez, 2002) (Estébanez, 2003) a nivel internacional han señalado la existencia de mecanismos informales que legitiman la segregación territorial y jerárquica dentro del sistema. La primera favorece que a las mujeres investigadoras y técnicas se dediquen a ciertas actividades específicas dentro de cada disciplina, asociadas por lo general, a aquellas de menor relevancia dentro de la propia comunidad científica (ejemplo computar datos, catalogar, clasificar información, etc). Esta división favorece además la asignación de labores según "productividad" en términos de capital científico, interés e impacto.

Según Harding (Harding, 1996, citado por Estébanez, 2003: 11) la estructura de la ciencia puede ser dividida en tres grupos: los gestores y distribuidores, los técnicos y el personal administrativo y de servicio, pero es el primer grupo quien conceptúa la marcha de la investigación científica. En la práctica, en la mayoría de los países tanto de Europa como de América, la participación de las mujeres es mayoritaria en el nivel

administrativo, bastante similar a los hombres en el nivel técnico y muy inferior en el grupo de gestores y distribuidores. (Pérez, 2001).

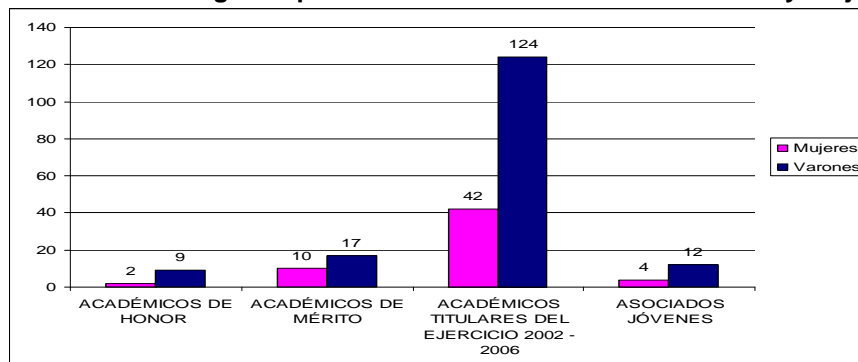
El ocupar un lugar jerárquico (Investigador principal, Jefe de Proyecto, Doctor, Director, etc.) dentro de una disciplina de investigación o una organización de I+D implica, no sólo reconocimiento académico sino la posibilidad de tener cierta autonomía en la elección del tema y los métodos de investigación, así como el acceso a los recursos (financieros, materiales, de conocimiento). Sin embargo, la discriminación jerárquica favorece a que las investigadoras y técnicas se mantengan en grados inferiores de la carrera aunque tengan curriculums y desempeños semejantes a los de sus compañeros masculinos, ubicados en grados superiores. Esta forma de segregación opera de forma muy sutil, ya que por lo general no es que a una mujer individual no se le reconozca su valía si no que se dedican a tareas que son poco apreciadas, rutinarias y poco importantes, incluso por el hecho de ser realizadas por mujeres.

Para ejemplificar este hecho, en el país en el año 2002 las mujeres dirigían 25% de los Centros de Investigación y de Servicios Científico-tecnológico. (MINAGRI: dos de 18, MINSAP: tres de 22) (CIEM:2004).

Estos datos muestran la escasa presencia de las féminas en posiciones de dirección en el sistema de Ciencia y Tecnología y su distribución en aquellas organizaciones dedicadas a investigaciones de temas “típicamente femeninos”. Llama la atención que incluso, en organizaciones donde la fuerza de trabajo es mayoritariamente femenina (MES, MINSAP, Ministerio de las Comunicaciones etc.) también se presenta este comportamiento.

Otro de los criterios para analizar desde la perspectiva de género los aportes de mujeres y varones a la ciencia se encuentra relacionado con los reconocimientos sociales y científicos que les son otorgados a unas y a otros, aspecto de alta relevancia dentro de este sector. Uno de los indicadores que utilizamos para este estudio es el relacionado con los títulos otorgados por la Academia de Ciencias de Cuba.

Gráfico 2. Reconocimientos otorgados por la Academia de Ciencias a varones y mujeres. 2007.



Fuente: Elaborado a partir de información ofrecida por la Dirección de Ciencias de la Academia de Ciencias de Cuba, febrero 2008.

Como se puede observar, en todas las categorías el número de varones excede al de mujeres, casi siempre representan más del triple de los académicos, con excepción de los académicos de mérito.

Al analizar diferentes aspectos de las carreras profesionales desde la formación, los procesos de ascenso jerárquico y algunos de los premios a la innovación se evidencia un comportamiento diferenciado para mujeres y hombres. Las causas de este comportamiento se relacionan con el sistema cultural que genera y reproduce estereotipos de género que ponen en práctica mecanismos sutiles de exclusión por sexo. En el sistema de ciencia y tecnología, la escasa presencia de mujeres en áreas como las ingenierías y las carreras agropecuarias reproduce los estereotipos que se alimentan desde la niñez y que influyen en la "poca oferta" de mujeres en estas profesiones y que por lo tanto continúa la reproducción de la selección profesional tipificada. También, en aquellos ámbitos tradicionalmente masculinos se mantienen mecanismos informales de exclusión para las mujeres, quienes son relegadas a tareas rutinarias y "fáciles", "prácticas" y los hombres se encargan por lo general de los análisis más difíciles y "teóricos".

Como ya se comentó se mantienen los mecanismos de segregación laboral, tanto territorial como jerárquica, incluso en muchas de aquellas profesiones y disciplinas científicas en las que las mujeres son mayoritarias como fuerza de trabajo y en especial como fuerza técnica. Dos de los elementos que pudieran reflejar este proceso podrían ser la desagregación por sexo de los grados científicos (Doctores y Master) de cada disciplina, y la obtención de los grados académicos (Titular, Auxiliar, Asistente, etc.), vinculados además por grupos étnicos ya que permitiría observar el comportamiento de mujeres y hombres en la búsqueda de estos estatus profesionales, según su ciclo de vida.

En el caso de las mujeres en la ciencia como generadoras de conocimiento, el dilema de la conjugación de la vida familiar, su ciclo de vida y las actividades laborales representa casi siempre un reto. Las vías de solución van desde su estancamiento en posiciones secundarias dentro del proceso de generación de conocimientos hasta la postergación de la maternidad hasta edades avanzadas e incluso la decisión de no tener hijos, lo que se refleja en una obtención "tardía" de los grados científicos y académicos. Al analizar el desarrollo de la carrera típica de cualquier hombre en la ciencia se puede observar un ascenso lineal, desde su graduación como profesional, la obtención de sus grados científicos y la acumulación de prestigio dentro del campo científico. Sin embargo el desarrollo profesional de las mujeres en la ciencia por lo general encuentra etapas de "meseta" que se relacionan con los períodos de maternidad, o con dificultades

familiares como enfermedades de sus padres etc. Resultaría útil verificar las tesis anteriores a partir de datos estadísticos desagregados por sexo y por grupos de edades,

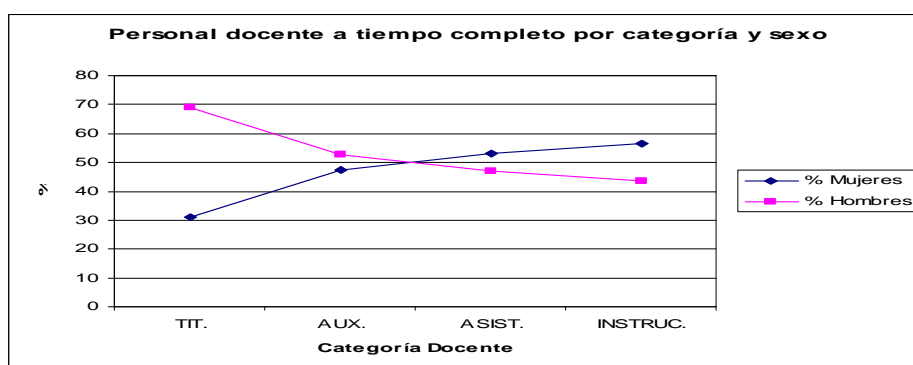
III. Presencia de las mujeres en la educación superior

El Ministerio de Educación Superior (SES) dentro del Sistema de Ciencia, Tecnología e Innovación tiene un peso decisivo en la producción de conocimientos. Por solo citar un ejemplo, el MES produce el 50,4% de los artículos cubanos publicados en la Web of Science (García, Arencibia, Sánchez, 2007).

Al analizar la distribución jerárquica y ocupacional al interior del Sistema, continúan presentándose brechas significativas de género. Por ejemplo, de los 17 Centros de Educación Superior sólo cinco son dirigidos por mujeres Rectoras. Además, de los 15 Centro de investigación del MES, solo uno es dirigido por una mujer⁷.

El mismo comportamiento ocurre al observar la distribución por sexo de las categorías ocupacionales, como lo muestra el siguiente gráfico:

Gráfico 3. Personal docente a tiempo completo por categoría ocupacional y sexo del MES



Fuente: Elaborado a partir de Prontuario Estadístico MES, 2008

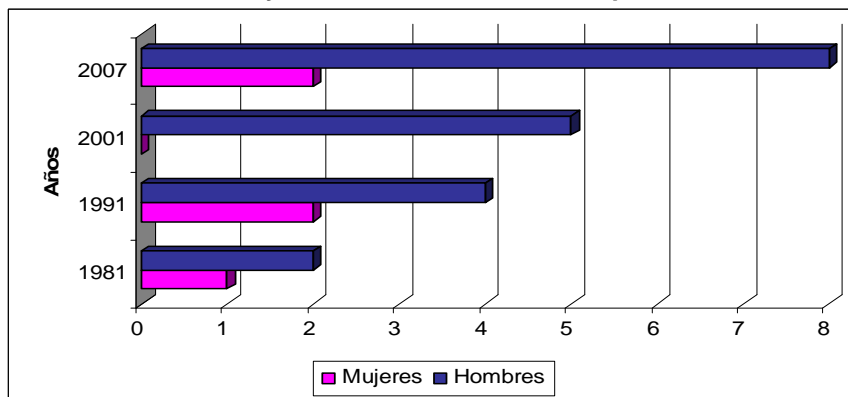
Este gráfico en forma de tijera muestra la brecha de género que se encuentra en los puestos de mayor categoría como Titular, que comienza a disminuir a partir de la categoría Auxiliar, a partir de la cual predominan las mujeres.

Entre los reconocimientos de mayor prestigio que otorga el MES se encuentra la Orden Carlos J. Finlay al mérito científico. Al analizar las condecoraciones concedidas por sexo desde 1981 hasta el 2007 se observa un marcado predominio masculino ya que de las 155 Órdenes entregadas, sólo 52 han sido otorgadas a mujeres. De forma excepcional, en tres años diferentes (1996, 2000 y 2003) más mujeres que hombres

⁷ Datos ofrecidos por la Dirección de Ciencia y Técnica del MES.

obtuvieron esta condecoración. A continuación se presenta un gráfico sobre el tema con las condecoraciones concedidas en años seleccionados.

Gráfico 4. Orden Carlos J. Finlay, al Mérito Científico, MES, por sexo. Años seleccionados.



Fuente: Elaborado a partir de datos ofrecidos por la Dirección de Ciencia y Técnica del MES, 2008

III. La Universidad de La Habana como caso de estudio

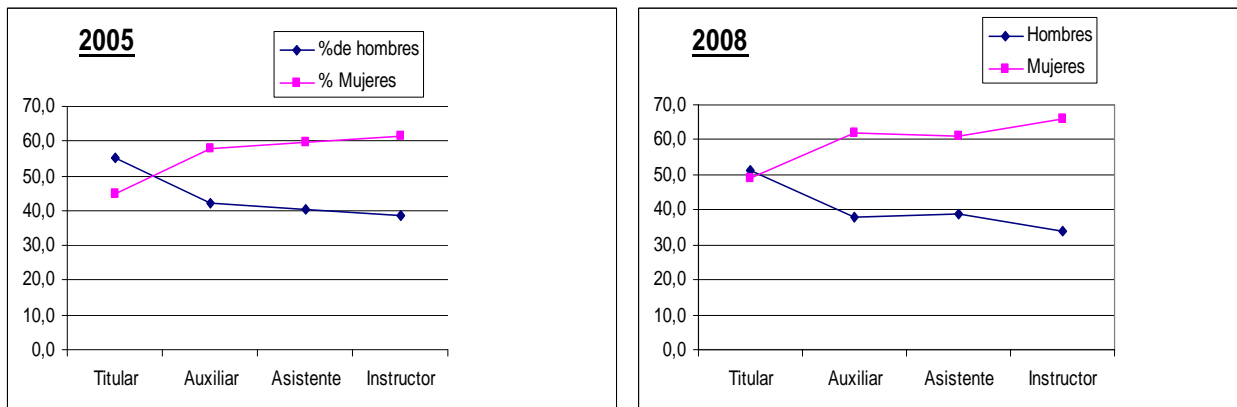
La Universidad de La Habana es la mayor y más importante institución de educación superior en Cuba. Con 280 años de creada la UH posee 18 facultades y 21 centros de investigación o estudio en las ramas de ciencias exactas y naturales, ciencias de la educación, ciencias sociales, económicas, humanidades y en menor medida ingenierías. Cuenta con Sedes Universitarias Municipales (SUM) en los quince municipios de la capital. La UH ofrece 32 carreras universitarias y en ella estudian alrededor de 55 mil estudiantes, de los cuales el 58% son mujeres. Esta institución cuenta con un claustro de 1400 profesores e investigadores a tiempo completo y un poco más de 2 mil 500 a tiempo parcial. Cerca del 50% del claustro a tiempo completo tiene el título de Doctor. (Pérez y Núñez, 2008)

A inicios del 2008 trabajan en la Universidad de La Habana 1325 docentes e investigadores, de ellos el 58,9% son mujeres⁸. Por categorías ocupacionales, con excepción de la categoría Titular, las mujeres somos mayoría. La política de centralización de plazas que implementó la Universidad en el 2006⁹ favoreció el acceso de mujeres a categorías superiores, pues existía gran número de mujeres que tenían los requisitos necesarios para pasar a plazas de categoría superior y no podían acceder pues estaban ocupadas por hombres que los habían obtenido primero. Esta feminización del profesorado de la Universidad de La Habana es coherente con la situación en la enseñanza superior a nivel nacional.

⁸ Información ofrecida por el Departamento de Recursos Humanos. Universidad de La Habana (2008). Esta información no incluye a los dirigentes.

⁹ Esta política se ocupó de centralizar la estructura de plazas a nivel universitario y no desagregadas por áreas ya que de esta nueva forma se podían aprovechar las plazas vacantes en otras áreas a favor de aquellas personas que tuvieran los requisitos para el paso a una categoría superior. (Departamento de Recursos Humanos, UH).

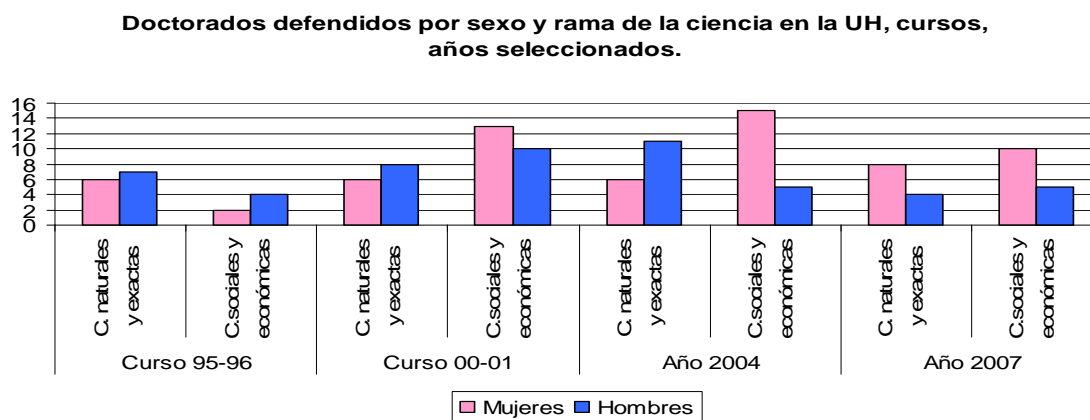
Gráfico 5. Profesores de la UH por categoría ocupacional y sexo. 2005, 2008. (%)



Fuente: Elaborado a partir de datos ofrecidos por la Dirección de Recursos Humanos, UH.

La obtención del título de **Doctor en Ciencias** es uno de las aspiraciones de las personas que trabajan en el sistema de producción de conocimientos. En la Universidad de La Habana, se observan diferencias por sexo tanto en la obtención del título por sexo, como por año y rama de la ciencia.

Gráfico 6. Doctorados defendidos por sexo y rama de la ciencia en la UH, por cursos, años seleccionados.



Fuente: Elaborado por las autoras a partir de información ofrecida por la Dirección de Postgrado, UH, enero 2008.

Como se puede observar desde el curso 2000-2001 se incrementa la cantidad de mujeres que defienden sus tesis, fundamentalmente en Ciencias Sociales y Económicas. Sólo en el año 2007, ellas también son mayoría entre los que discuten en las Ciencias Naturales y Exactas.

Esta incursión mayoritaria como fuerza de trabajo y en categorías superiores no se ha traducido a aumentos significativos en los puestos de toma de decisiones pues aún, de los seis vicerrectores tres son mujeres,

existen siete mujeres decanas de las 18 Facultades de la Universidad. Una proporción más favorable se observa en los Centros de Estudio donde son mujeres las dirigentes de 12 de los 21 Centros.¹⁰

La coordinación de proyectos de investigación es una de las actividades que promueve la universidad, como vía fundamental para desarrollar conocimientos y metodologías sobre los temas de interés. En el caso de los proyectos internacionales, además de aportar el intercambio con científicos de otras latitudes, favorece la obtención de recursos materiales, como apoyo a la investigación. Como se comentó con anterioridad, estar al frente de un proyecto no solo significa reconocimiento científico sino también permite decidir sobre los temas y las metodologías. Por estas razones consideramos la coordinación de proyectos como una fuente de poder.

En la Universidad en el diciembre del 2007 se desarrollaban 26 Proyectos Internacionales en Ciencias Naturales y Exactas y 37 en Ciencias Sociales y Humanísticas. En las Ciencias Naturales solo el 30,7% (8) eran coordinados por mujeres mientras en las Ciencias Sociales ellas coordinaban el 27% (10)¹¹.

La labor científica de las Universidades es reconocida como una de las principales fuentes de la producción del conocimiento. El campo científico es un lugar donde interactúan los profesionales de las ciencias, compartiendo una ética y un saber que es legitimado a través de la autoridad científica, concedida por los demás en función de los resultados científicos obtenidos. Existen varias comisiones o grupos de trabajo que legitiman el saber y el conocimiento producido. Dos de los más importantes son el **Consejo Universitario de Postgrado (CUPOS) y el Consejo Científico Universitario**¹². En el 2008 el CUPOS, tanto en las Ciencias Sociales como en las Naturales, está integrado mayoritariamente por mujeres (11 mujeres y cinco hombres en Ciencias Naturales y 16 mujeres y siete hombres en las Ciencias Sociales).

En la Universidad de La Habana, el Consejo Universitario esta constituido por 25 mujeres y 19 hombres. Una de las funciones del Consejo Universitario radica en otorgar anualmente los premios de investigación, según diferentes categorías. En la siguiente tabla se muestra el comportamiento desagregado por sexo de los primeros autores de los Premios y Menciones otorgados por el Consejo Universitario del 2000 al 2007¹³.

¹⁰ Información brindada por la Dirección de Recursos Humanos de la UH, mayo, 2008.

¹¹ Información ofrecida por la Dirección de Relaciones Internacionales, UH, febrero 2008.

¹² El CUPOS es el encargado de definir la política relativa al postgrado de la universidad, está integrado por los vicedecanos y subdirectores de postgrado. El Consejo Científico Universitario, grupo de intelectuales de reconocido prestigio, de diferentes Facultades y Centros de Estudio e Investigación, dictan la política científica universitaria, regulan los resultados actuales y detectan los nuevos desafíos de la ciencia, para convertirlos en objetivos de la producción científica.

¹³ Elaborado por las autoras a partir de: Vicerectoría de Investigaciones. **Informe de Premios y Menciones del Balance de Investigaciones. 2000-2007.** febrero 2008

Tabla 1. Premios y Menciones a resultados científicos	Hombres	Mujeres	%	P
1. Resultado ya aplicado de mayor impacto económico	7	3	30	0,43
2. Resultado que refleje el avance científico de mayor trascendencia y originalidad	19	6	24	0,32
3.Resultado ya aplicado de mayor aporte al desarrollo social	4	9	69,2	2,25
4. Resultado ya aplicado de mayor aporte a la defensa	6	2	25	0,33
5. Resultado ya aplicado de mayor aporte a la Educación	9	6	40	0,67
6. Mejor resultado en la esfera de las Ciencias Sociales	6	10	62,5	1,67
7. Mejor resultado en la protección al medio ambiente	9	7	43,8	0,78
9. Profesor mas destacado en el trabajo científico	38	16	29,6	0,42
10. Mejor artículo científico publicado	15	6	28,6	0,40
11. Mejor libro científico publicado	12	9	42,9	0,75
12.Resultado en la salud humana	6	4	40	0,67
13. Mejor resultado en la direccion de nuevos materiales	6	4	40	0,67
14.Resultado en la dirección de biotecnología y alimentos	6	6	50	1,00
15. Mejor resultado en la direccion de computación	3	1	25	0,33
16. Mejor resultado en la direccion Estudios Económicos	7	5	41,7	0,71
17. Mejor resultado en la direccion de Historia y Cultura	3	4	57,1	1,33
18. Mejor resultado en la direccion Estudios sobre el Desarrollo de la Sociedad	5	7	58,3	1,40
19. Mejor resultado en la direccion Educación	1	9	90	9,00
20. Mejor resultado en la direccion de estudios Fundamentales de las Ciencias y las humanidades	13	3	18,8	0,23
21.Mejor resultado en el Turismo	5	3	37,5	0,60
22. Premio Circunstancial	6	3	33,3	0,50
23. Al producto de la Ciencia y la Tecnología que haya generado mayor ingresos en MLC al MES	4	1	20	0,25
Multidisciplinariedad	1	3	75	3
Premios UH	19	17	47,2	0,89
Total	209	144	40,7	0,69

%M, Por ciento de mujeres del Total de premiados,
P, Proporción de mujeres por cada hombre premiado,

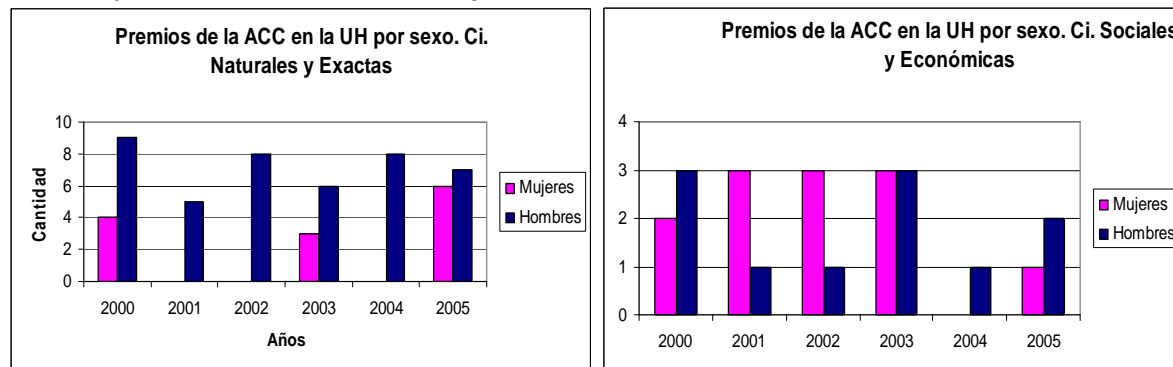
Como se observa, a pesar de que las mujeres son más del 50% de las profesoras universitarias, se incrementa constantemente el número de doctoras y son mayoría en el Consejo Universitario y en el CUPOS, entre el 2000 y el 2007 entre premios y menciones, ellas, como autoras principales o primeras autoras, solo constituyeron el 40,7% de las premiadas.

Una de las condecoraciones otorgadas al trabajo como docentes e investigadores dentro de la Universidad son los Premios del Ministro. En el período 2000-2003 en las Ciencias Naturales y Exactas se concedieron siete premios, sólo dos a mujeres. En las Ciencias Sociales y Humanísticas en este período se concedieron cuatro premios, de ellos sólo uno fue otorgado a una mujer.¹⁴

¹⁴ Información ofrecida por la Dirección de Ciencia y Técnica del MES, febrero, 2008.

Otros de los reconocimientos otorgados por la labor científica son los Premios de la Academia de Ciencias de Cuba (ACC) otorgados por rama de la ciencia. A continuación se muestran los premios concedidos a profesores e investigadores de la Universidad de La Habana, por sexo y año.¹⁵

Gráfico 7. Premios concedidos por la ACC a profesores e investigadores de la Universidad de La Habana, por rama de la Ciencia, sexo y año



En este período se observa que la mayoría de los premios han sido concedidos a las Ciencias Naturales y Exactas en términos absolutos, y en ellos, la mayoría de los premiados son varones. En las Ciencias Sociales y Económicas se observa un ligero predominio de las mujeres premiadas. Este comportamiento está relacionado con el concepto de “Ciencia” (objetiva, racional, de impacto económico inmediato) que subyace como sistema de valores aún en numerosos investigadores. Estas características van en detrimento del valor de las ciencias sociales y económicas, donde las mujeres además son mayoría como fuerza de trabajo.

A modo de conclusiones

A través de este trabajo se han mostrado los aportes de incluir la perspectiva de género en los análisis de la ciencia y la tecnología, pues contribuye de manera significativa a develar las posiciones de poder que se encuentran detrás de las estructuras y productos científicos que se generan en un contexto dado. Esta perspectiva no sólo intenta desagregar las diferentes estadísticas producidas por sexo, sino constatar la disparidad de poder que realmente existe detrás de las producciones científicas.

Para ello, la utilización de indicadores de género es de alto valor, aunque su escasez y dispersión en los momentos actuales hacen esta tarea difícil. En el trabajo se muestran un grupo de indicadores que pueden ser utilizados para darle seguimiento a la cuestión de género dentro del Sistema de Ciencia y Tecnología en Cuba.

¹⁵ Información ofrecida por la Vicerrectoría de Investigaciones de la UH, febrero, 2008.

Este análisis muestra el avance que han logrado de forma mantenida las mujeres en los diferentes campos del saber y la producción científica. Sin embargo, se mantienen diferentes formas de segregación ocupacional (horizontal y vertical) que mantienen a las mujeres a la saga tanto en las posiciones jerárquicas y de poder como en el sistema de reconocimientos a la producción científica, elementos verificados al mismo tiempo en el Sistema de Ciencia e Innovación Tecnológica como en el Ministerio de Educación Superior y en la Universidad de La Habana.

Sensibilizar a las autoridades científicas sobre la existencia de estos mecanismos de exclusión constituye uno de los primeros pasos en la construcción de un campo científico más equitativo, que no pierda la experiencia y los modos de hacer de las mujeres, a partir de su experiencia vivida y que legitime un saber que apueste por la creación de una sociedad mejor.

Recomendaciones

Se recomienda establecer un sistema de indicadores para el Sistema de Ciencia e Innovación Tecnológica, desagregados por sexo, que facilite la construcción de estadísticas y análisis desde la perspectiva de género.

Además se deben desarrollar investigaciones que incluyan técnicas cualitativas para recuperar aspectos relacionados con la experiencia de varones y mujeres en las diferentes ramas de la ciencia.

Referencias bibliográficas

1. Bourdieu, Pierre (1994). "El campo científico". En: **Redes**, No. 2. Vol. 1., Universidad Nacional de Quilmas, Buenos Aires, diciembre.
2. CIEM. (2004). **Investigación sobre Ciencia, Tecnología y Desarrollo Humano en Cuba, 2003**. PNUD, La Habana
3. CITMA (2007). **Estadísticas, Oficina de Recursos Humanos**. Febrero 2008.
4. Conlin, Michelle (2003). "The new gender gap: From kindergarten to grad school, boys are becoming the second sex". En: **Business Week**. 26 de mayo del 2003. pp. 74-82.
5. Estebanéz, María Elina (coordinadora) (2003). **La participación de la mujer en el sistema de Ciencia y Tecnología en Argentina**. Proyecto GENTEC, Informe Final. Grupo REDES. UNESCO-Oficina Regional Montevideo. (www.campus-oei.org/salactsi/docNro8.pdf)
6. García Delgado, Beatriz, Arencibia, R., Sánchez, M. (2007). **La Universidad de La Habana, indicadores de desempeño. Su impacto en la generación de conocimientos**. Presentado en Congreso Internacional "Universidad 2008", La Habana.
7. González, Marta I, Eulalia Pérez (2002). "Ciencia, Tecnología y Género". En: **Revista Iberoamericana de Ciencia Tecnología, Sociedad e Innovación**. Número 2, enero-abril. (www.campus-oei.org/revistactsi/número2/varios2.htm)
8. MES, (2007). **Prontuario Estadístico Educación Superior (2006-2007)**, enero 2007.
9. Oficina Nacional de Estadísticas (2008)a. **Estadísticas seleccionadas, 2007**. La Habana.
10. Oficina Nacional de Estadísticas (2008)b. **Panorama Económico y Social**. Cuba 2007. La Habana.
11. Pérez, Isarelis y Jorge Núñez (2008). **Educación superior y desarrollo económico y social en Cuba: a propósito de la "Tercera Misión"**. Informe de Investigación, Proyecto UniDev, Presentado en Reunión Final del Proyecto Developing Universities, Río de Janeiro.
12. Vicerectoría de Investigaciones (2008). **Informe de Premios y Menciones del Balance de Investigaciones. 2000-2007**.